

Reseña del libro: Neuman, A. (2025). *Hasta que empieza a brillar*. Alfaguara

Gabriela Nesossi
IES N.º 28
gabi.snes@gmail.com



Hasta que empieza a brillar es, en principio, una biografía novelada basada en una estricta documentación de los trabajos y los días de María Moliner.

Su autor, Andrés Neuman, nació en 1977 en Argentina, donde pasó sus primeros años hasta que sus padres se exiliaron y adoptaron Granada como lugar de residencia; ha publicado numerosas obras, principalmente de narrativa y poesía, y ha ganado varios premios, entre ellos, el premio Alfaguara de Novela en 2009, por *El viajero del siglo*. Filólogo y profesor universitario, su vida y su obra están marcadas por una reflexión constante sobre el lenguaje, acentuada por las diferentes variedades del español que domina.

Esta biografía novelada se publica cuando se cumplen 125 años del nacimiento de María Moliner (1900-1981), figura reconocida en el mundo de habla hispana por su diccionario¹, que muchos llegamos a conocer por los elogios que Gabriel García Márquez le dedicó en 1981.² La vida de María Moliner suele verse opacada por esta obra monumental y su carácter innovador, que no ha mermado, a pesar de haberse publicado por primera vez hace casi 60 años; no obstante, en este siglo hay un interés por aspectos de la vida de la autora que se ha plasmado en varias obras, como el drama *El diccionario*, de Manuel Calzada³ o la biografía escrita por Inmaculada de la Fuente, *El exilio interior. La vida de María Moliner*.⁴ Como en un juego de espejos, la fascinación que genera su vida vuelve a reflejarse en la que genera el diccionario.

En el caso de *Hasta que empieza a brillar*, la prosa se desliza con una aparente sencillez que encubre un armado sumamente complejo, en el que se entrelazan la poesía, la ficción, la no ficción, la historia, la biografía y la autobiografía. Este entramado se sostiene en una serie de planos literarios muy potentes, que actúan como ideas o tesis que resuelven, a su vez, algunos problemas que trae aparejados este juego de fascinaciones entre la vida y la obra de la autora.

Uno de estos problemas es pensar toda su vida como una anticipación del *Diccionario de uso del español (DUE)* o reducirla directamente a la confección de esta obra. Neuman lo resuelve deteniéndose suficientemente en todos los aspectos de la vida de María Moliner desde su infancia y sumando, paulatinamente, como personajes a los integrantes de las vastas comunidades de las que era parte: su familia (sus padres y hermanos, su esposo, sus cuatro hijos, sus sobrinos, los nietos que llegó a conocer) y sus amigos, sus compañeros de trabajo, las personalidades del mundo académico, etc. Esta constelación de nombres y personalidades va acompañando sus quehaceres hogareños y su vida profesional, que llega a su esplendor en los años de la Segunda República, en los que Moliner llegó a ser funcionaria de bibliotecas en Valencia e inspectora de bibliotecas rurales. En estas funciones, sus esfuerzos eran producto de una férrea convicción en la necesidad de garantizar el acceso a la lectura de toda la población.

1. El *Diccionario de uso del español*, al que se alude comúnmente como *DUE* o “el María Moliner”, publicado por primera vez en dos volúmenes en 1966 y 1967 por la editorial madrileña Gredos.

2. García Márquez, G. (1981, 9 de febrero). La mujer que escribió un diccionario, *El país*, https://elpais.com/diario/1981/02/10/opinion/350607617_850215.html.

3. Calzada, M. (2013). *El diccionario*. Bilbao: Artezblai.

4. De la Fuente, I. (2011). *El exilio interior. La vida de María Moliner*. Madrid: Turner.

Esta parte de su vida es un relato apasionante de ascenso social, ya que se había criado en la pobreza, en gran medida debido al abandono que su padre hizo de su familia cuando María y sus hermanos eran niños, y ella entendió desde temprana edad que la educación y la autonomía económica era la salida más digna y deseable para sostener su proyecto de vida. No bien se gradúa, comienza su carrera profesional, sus avatares en el mundo del trabajo como archivista y bibliotecaria, sus mudanzas y su búsqueda de mejores oportunidades de empleo que la llevarán a reorganizar continuamente la relación con sus hermanos y su madre.

Por lo tanto, Neuman nos narra una vida que ya era muy rica en afectos, proyectos y trabajo desde mucho antes de la concepción del *DUE*, al que solo se anticipa presentando el carácter metódico, perfeccionista, tenaz y responsable de Moliner; virtudes que, por supuesto, explican en gran medida su capacidad para sostener una tarea tan exigente durante los 15 años en que redactó la obra.

La Guerra Civil y la instauración del régimen franquista, con su purga de funcionarios, censura y persecución ideológica, dejaron a María y su marido degradados de su categoría y frente a nuevas estrecheces económicas. La necesidad de redactar una defensa de su expediente la coloca ante la realidad del vaciamiento de sentido de las palabras con que se expresaban estas medidas dictatoriales. Los expedientes presentaban listas que mezclaban acusaciones de militancia comunista o “roja” con cargos efectivamente ocupados durante la República, sin distinción, como si todo se tratara de actividades delictivas.

Hacia el final del capítulo “1930-1950”, se describe magistralmente este período a través de la “normalidad” que iban adquiriendo el silencio, la autocensura, el eufemismo y las noticias comentadas sotto voce acerca de los destinos de los exiliados y los perseguidos. Este clima represivo impactaba fuertemente en el ánimo, ya que la dictadura se extendía en años que se acumulaban en décadas sin dar signos de cuándo y cómo podría finalizar: “Revisando los resúmenes de su pasado, sin saber muy bien por qué, se sintió culpable de cosas que desconocía o había olvidado. Esa fue su primera condena: habían logrado que pensara en sí misma en términos sospechosos” (Neuman, 2025, p. 132).

La arbitrariedad de estas disposiciones persecutorias y la violencia de sus expresiones lingüísticas se manifiestan en un socavamiento del sentido que va exacerbando la sensibilidad lexicográfica de María Moliner: “—Razonar ante un tribunal parcial anula cualquier razonamiento. Son sólo palabras” (Neuman, 2025, p. 136). Desfilan en esta etapa nombres como los de Menéndez Pidal, Dámaso Alonso, Navarro Tomás, García Yebra, Joan Corominas y Luis Buñuel, este último con esporádicas y excéntricas interacciones en persona, telefónicas o epistolares que denotan un gran afecto por la protagonista durante toda su vida.

Es recién a los cincuenta años, con sus hijos ya crecidos y a más de una década de régimen franquista, que Moliner comienza a atesorar las fichas de palabras y definiciones con que alimentaría la primera edición del *DUE*. La motivación con que inició esta tarea constituye entonces la segunda hipótesis de esta novela, que consiste en ver el diccionario

y la actividad lexicográfica de María como una forma de autobiografía en la que la autora pudo oponer una resistencia a través de la reflexión, la sabiduría y el trabajo.

Esta idea de Neuman tiene también una veta poética en la elección del título de la obra, una cita de Emily Dickinson que el autor pone en boca de María. Pero volvamos a la hipótesis autobiográfica. Es en la segunda parte de la novela en que la protagonista va amalgamando una preocupación constante por la corrección lingüística, entendida esta no como un afán de apegarse a la normativa, sino por la precisión expresiva en la elección de las palabras, la exploración y explotación de su polisemia, y sus posibilidades combinatorias creativas en el uso común. Es decir, la corrección pensada como potencia para resistir las arbitrariedades del diccionario académico en cuanto a las etiquetas (americanismo, extranjerismo), la circularidad de sus definiciones (A se define como B, B como C y finalmente, C como A) y la solemne y arcaizante preceptiva que esparcía por sus impostados registros, en su mayoría literarios. La corrección, en suma, para resistir al vacío y la enajenación haciendo brillar nuevamente las palabras a la luz de la experiencia vital.

Neuman logra dar cuenta del prodigioso poder de observación de Moliner para ver no solo lo que el diccionario académico define, sino también lo que omite. Alterna la disposición gráfica de la narración con el formato de fichas escritas a máquina, en las que el narrador navega libremente para mostrarnos cómo las definiciones surgen de reflexiones motivadas por las conversaciones cotidianas, las noticias del periódico y el diálogo intergeneracional. No es solo un recurso narrativo: también nos habla del método lexicográfico y la tecnología con que se contaba en la época para aplicarlo. El ejemplo, parte crucial en un diccionario de uso, es invención de la autora en el *DUE*. Los continuos cambios y hallazgos obligaban a María a volver una y otra vez sobre una ficha y las que formaban redes con ella, de manera que cada avance implicaba en gran medida una multiplicación de tareas que le quitaban horas de sueño.

Las fichas y una máquina de escribir Olivetti fueron su única tecnología. Tuvo ayuda y acompañamiento de su familia, hasta que pudo pagar algo de asistencia externa no especializada: se debe recordar que María trabajaba en su casa y fuera de su casa, y no pertenecía a la academia.

El relato de la publicación del diccionario y las decisiones editoriales que implicó es apasionante, porque nos permite asistir a uno de esos procesos que no necesariamente conocemos los lectores.

La postulación de M. Moliner a un sillón en la Real Academia Española, patrocinada por Rafael Lapesa y Dámaso Alonso, se presenta en esta biografía novelada como una serie de diálogos ágiles, en los que no falta la repercusión en los medios. En esto la biografía también equilibra la consideración que la academia puede haber dado o restado a la obra con la del gran público, que ya la conocía y consumía desde hacía unos años (los dos volúmenes del *DUE* se publicaron en el año 1966 y 1967; la postulación fue en 1972). Acertada decisión literaria, ya que ficcionaliza la repercusión que ambas recepciones tuvieron en el interés y el ánimo de María Moliner.

A partir de entonces, su vida declina debido a la muerte de su marido y el posterior diagnóstico de arteriosclerosis, afección que fue mermando sus facultades lingüísticas y mentales hasta su muerte. La narración, en esta etapa, no nos muestra a una persona vencida e indefensa, sino a alguien acompañado del afecto de su familia y sus relaciones, rodeado de recuerdos de una vida rica en logros que se entremezclan, confundidos en tiempo y espacio.

En resumen, *Hasta que empieza a brillar* propone un recorrido poético-literario-documental de una vida plena, de una figura capaz de sobreponerse a todo tipo de dificultades y amenazas con una tenacidad admirable, y de una mujer que supo conjugar una vida laboral en constante búsqueda de expansión con una familiar planificada a partir del amor, el cuidado y el respeto. En este recorrido se enmarca el diccionario como obra de resistencia sostenida, contra el silencio y el autoritarismo, tendiendo redes de significados a partir de la palabra, haciéndola brillar hasta que ilumina la vida.